

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
ENRIQUE PÉREZ PÁSTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre



## EL VIENTECILLO NARRACIÓN



por Francisco Tolsada.

I

Llegaron al mesón los dos embozados al tiempo que el último resplandor del día coronaba las alturas. Había sido lluvioso y asaz desabrido como acontece por lo general en los que preceden y siguen a la fiesta de todos los Santos.

Aquella larga caminata les traía harto acabados y endeblés, más por las escasas viandas que sus buches habían percibido, que por lo interminable de la jornada, pues diz la gente que con un buen yantar no hay camino largo.

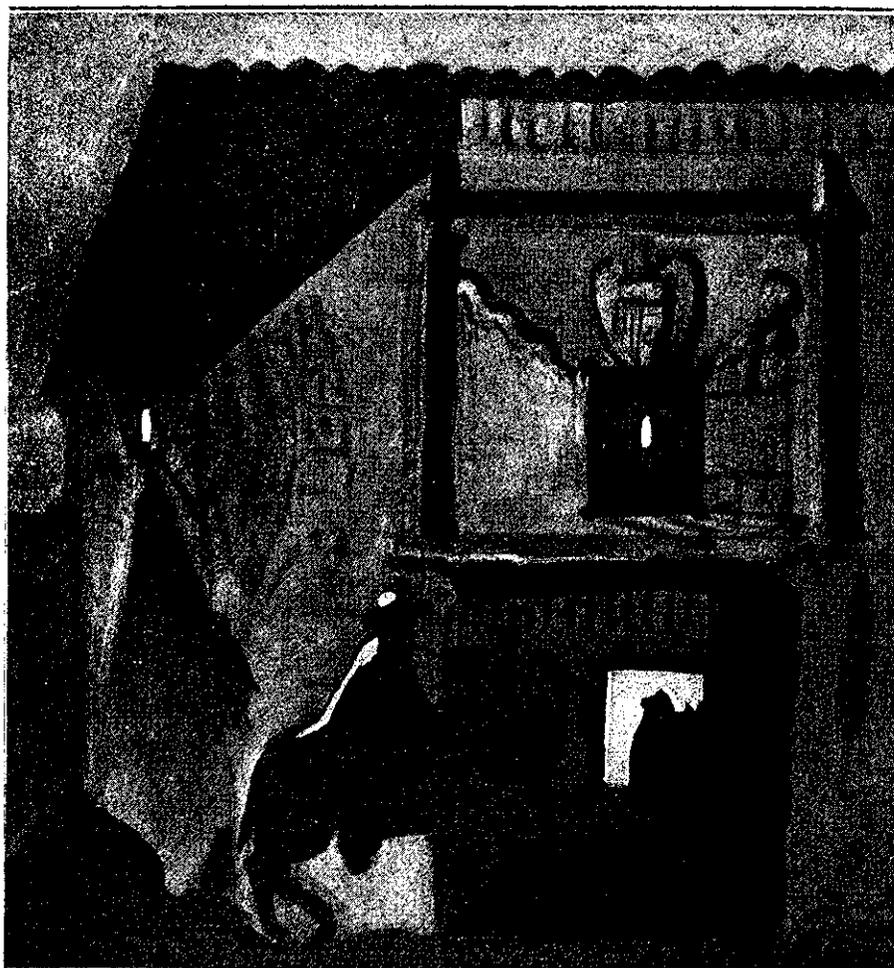
En todo el día y desde que salieran de Arganda no habían comido ni un mísero mendrugo con que poner a buen recaudo a aquella maldita panza que les daba unas voces que a ellos parecíanles chillidos, y de los más finos.

Apenas vislumbraron de lejos las puntiagudas torres de la corte apretaron el paso a sus cabalgaduras, tan hambrientas como ellos, y se regocijaron ante la perspectiva de una buena loncha de magro remojada con el mosto que daban las cepas que a un lado y a otro del camino se veían.

El vientecillo frío que por la parte del norte, en ráfagas venía, azotaba la llovizna, dando de plano en el rostro de los dos caballeros.

Traían las ropas mojadas y las alas del fieltro se inclinaban hacia abajo en una continua feblidad. Además venían con la vestimenta cuajada de barro que las mulas hacían salpicar con su trotecillo cansado y cochineró.

Constituía la vestimenta visible un manteo harto largo que, en sus tiempos mozos pudo ser negro, un gran chambergo de recogidas alas con gran pluma enhiesta



y unas grandes botas a cuyo tacón eran amarradas unas espuelas que, acaso para sus adentros, maldigeran las cabalgaduras más veces que palos recibieran sus costillas en aquel malhadado viaje.

—En la corte de nuestro señor D. Felipe estamos—dijo el que al parecer era más viejo.

—Loado sea Dios, padre mío—respondió el otro—que permítenos dar con nuestros huesos cabales en este mesón del diablo. No creí llegar nunca.

—Seor bachiller en ciernes—replicó el padre—tenga la lengua y no miente tan deshora al señor diablo, que dame tal exclamación mala espina.

—¿Y porqué causa, este mi dicho es para vuesa merced de mal agüero?

—Porque habeis de saber, hijo mío que a lo que

traígoos a la Corte no es para visitéis a vuestra tía doña Magdalena la abadesa como os dije al salir, sino para que estudiéis y os hagáis hombre de provecho; y si al diablo dale por meterse en el negocio, habeísme de resaltar un bribón y de los más malos.

A lo que respondió Gonzalo, que así llamábase el hijo:

—No paseís cuidado ni malas trasnochada con tales pensamientos que de eso de que el diablo no se meta en el negocio ya me encargo yo.

Detuvieron las acémilas junto a un gran portón que al parecer era posada y aparearonse sin gran esfuerzo; dieron voces, seguidas de una serie interminable de votos y a poco apareció un mozo del mesón con la cara del rufián más grande que pudieran ver los siglos pasados, presentes y venideros, seguido del mesonero que la tenía de no muy mejor catadura, pues era notorio por aquel entonces en la corte, que donde mejor recibía culto la divina majestad de Baco, era en el mesón de maese Juanillo, que así se llamaba el posadero.

Dió el parabién de la llegada al padre y al hijo y, mientras el mozo se llevaba las cabalgaduras a la cuadra más abrigada del mesón, él los condujo a una pieza de gran anchura, cuya chimenea cuajada de un rojo braserío y grandes llamas, alumbraba la estancia con un vivo resplandor.

Ya dentro desembozaronse los héroes de nuestra historia y púdose advertir la catadura de ellos.

El padre contaría cincuenta años sobre poco más o menos y el hijo apenas veinte; los dos eran asaz altos y delgados, enjutos de carnes; aquel con gran mostacho y perilla, parecía escapado de un cuadro del gran Domenico; el hijo apenas el bozo le proyectaba sombra alguna.

Tomaron puesto a la lumbre, al lado de un arriero que dormitaba sobre los aparejos y mandaron a maese Juanillo que sacara de lo mejor que en la despensa huviere, pues eran, según dijeron, de muy buena calidad.

No estaban solos en la cámara; en un rincón de ella, junto a una mesa en la cual había sendos jarros de lo tinto, hablaban acaloradamente hasta cuatro hombres; uno era, según su indumentaria, estudiante en Alcalá, y los demás trajineros.

A poco entró el mesonero seguido de una moza del mesón, en una mano traía un plato con grandes tajadas de jamón y en la otra un jarrillo lleno de vino.

Padre e hijo quedáronse atónitos mirando a la moza y disimulando el uno para el otro, la miraron de hito en hito, y con no muy buenas intenciones, a lo que al parecer decían los ojos de entrambos.

La moza notó la doble mirada de los nuevos huéspedes e insinuó una ligera sonrisa que cada uno apropióse como suya.

¡Y en verdad que era garrida la moza! Asturiana dijo ser y que maese Juanillo tenía para el servicio de los huéspedes.

De ella se hablaba en toda la villa y esto hacía que el mesón aquel fuese frecuentado por muchos personajes de la ciudad, por lo que este guardábala como oro en paño y como imán del dinero cortésano.

Era alta, coloradota, robusta y más fresca que el airecillo de aquella sierra que el diablo tuvo a bien poner en el norte de la villa, para ganancia de médicos y boticarios.

Servida que hubo la mesa, pidió permiso para retirarse y así que se le hubo concedido se fué, cimbreando el talle con andares garbosos en demasía, mientras padre e hijo la miraban fijamente.

Pusiéronse a comer, pues el estómago no entiende de contemplaciones y devoraron más que comieron el manjar que en el plato se les ofrecía.

El hijo, así que hubo acabado fuese en derechura a un corredor que se hacía por la parte izquierda de la sala, bajo un pretexto que desconoce el historiador.

Regresó el hijo y tocóle el turno al padre de salir por el mismo corredor y con otro motivo que también desconocemos.

## II

Las horas dieron en el reloj cercano y comenzó don Tirso a vestirse; no haría dos horas aun que se habían acostado y en ellas ni quiso ni pudo pegar los ojos.

Con todo sigilo vistióse, para que su hijo que allí mismo dormía, no le oyera y así que lo hubo hecho salió sin mover el menor ruido.

Todos dormían ya en el mesón y no podía ser visto; avanzó por el corredor y subió a otro más alto: todo yacía en un gran silencio y en una gran obscuridad.

Así que avanzó algún tiempo, detúvose un instante: su mano había llegado a una puerta.

Por la cerradura de ella notábase una cierta claridad y D. Tirso pegó el ojo. No vió nada. Es decir, vió, sí, algo de lo que él no pensara nunca.

Una avalancha de cólera y sangre se agolpó a sus ojos y tuvo que apoyarse en la pared para no caer. ¿Sería posible? ¡Su hijo, su hijo allí, en aquel cuarto! ¡Imposible!

Volvió a mirar y en efecto no se había engañado: Gonzalo estaba allí.

—¡Ah! ¡el muy bribón! ¡se le había adelantado, a él, a su padre!—y dejó escapar una terrible exclamación.

Con las orejas gachas, como amo viejo, retrocedió por el mismo camino y metióse entre sábanas. No pudo dormir: tal era la cólera que sentía.

A cosa de mediada la noche, oyó un roce suave en la puerta del cuarto y alguien que entraba; sería su hijo que regresaba de la correría. Y pensó: «otra noche no tomaráme la delantera el mozo, que aunque viejo, gatear sé, y más de lo debido a mi edad».

## III

Y en efecto: a la noche siguiente era Gonzalo el que vió a su padre en el lugar que a él le correspondía y tuvo que volverse, mohino, tal y como había ido y callóse por no descubrir su propia culpa.

## IV

Al mes de sucedido esto—cuando D. Tirso habíase vuelto a su pueblo y dejado a su hijo en la Corte para cursar leyes—recibió este pliego:

«Padre mío: mandareísme, si os place, algunas doblas para el galeno, pues el frío de aquesta villa me tiene harto dolorido y maltrecho; el vientecillo de esa maldita sierra colóseme hasta los huesos y prodújome un resfriado de todos los diablos».

A lo que contestó D. Tirso con este otro:

«Hijo mío: Curaos como podáis, pues así cúrome yo y de la misma dolencia que a vos os aqueja. No salierais sin tan menguada precaución y no os pasaría lo que en la vuestra me decís.

De lo mismo tengo yo que dolerme y aguanto tamaño resfriado. Vuestro padre, D. Tirso.

.....  
.....  
Ya lo ves lector, cuídate del vientecillo de la Corte y darásme las gracias con el tiempo.

FRANCISCO TOLSADA.

Dibujo de J. López Salazar.

## -: El momento político :-

A través de las grandes emociones que con angustias de muerte vienen sacudiendo a la Humanidad, que parece amenazada de disolución según vemos caer en el vacío del no ser a naciones gigantescas y poderosos imperios; a través de un formidable movimiento del que, cuando pasen los momentos de locura e inexperiencia, nos quedarán semillas cuyos frutos han de ser hondas transformaciones de carácter social, con marcadas tendencias al sindicalismo; a través de las naturales zozobras que a todos los pueblos, grandes y chicos, debe producir la posible constitución de la Liga de las Naciones, pues en ella se han de ventilar los intereses casi mundiales para un porvenir no muy lejano; a través de todo eso, cuando volvemos la mirada al interior de España y creemos que sus hombres de Estado, sus estadistas más encumbrados, sus hacendistas más competentes, estarán ocupados en resolver problemas de transcendental importancia para la vida interna del país en relación con lo que en el exterior está ocurriendo, nos encontramos con que al creer semejante cosa somos unos ilusos o unos infelices.

Que desaparezcan imperios divididos en pequeñas nacionalidades, ¿no tiene importancia! Que el bolchevismo esté sembrando ideas que cuando se despejen las emanaciones sangrientas pueden ser útiles para su incorporación a programas de gobierno, ¿es cosa de poca monta! Que en breve se ha de ventilar el porvenir de todos los pueblos en una conferencia internacional a la que hay que ir suficientemente capacitados, ¿no es para preocupar a nadie!

Aquí lo interesante, lo que debe preocupar, la misión de los buenos patriotas, de los que miran por nuestra prosperidad, es que no se cierre el alcázar del poder a los partidos históricos, a aquellos que nos aislaron del resto de Europa, a aquellos que nos hicieron perder las colonias, a aquellos que hace mucho tiempo no han debido volver a Palacio a perjurarse ante un Crucifijo, si el pueblo hubiera tenido noción de su derecho a ser bien gobernado.

Y en esa labor estamos, seguimos empequeñecidos, políticamente, dentro del momento de mayor grandeza que ha conocido la Historia. Mientras allende los Pirineos se trata de poner los cimientos a una nueva legislación internacional, aquí están debatiendo los políticos de altura la manera de que no se venga abajo el tinglado—apuntalado ya—donde desde hace muchos años se viene representando la misma farsa.

Y es lo malo que las piraetas de muchos de esos payasos son tan entretenidas que el pueblo las ríe y las aplaude sin conocer que esos payasos son los hombres directores de nuestra política en manos de los cuales está, por desgracia nuestra, el porvenir de la patria.

¡Ay de ellos, si siguen así, el día en que el pueblo se dé cuenta de que esos señores a quienes aplaude no son payasos de circo!

BUENAVENTURA L. VIDAL.

## -: La Bélgica que yo ví :-

*Con este título acaba de ponerse a la venta un libro de nuestro querido amigo José Subirá del que reproducimos un fragmento.*

En la visita a la gruta, un pintor y un naturalista unidos por el azar cambian impresiones. Con sus criterios respectivos comentan cuanto examinan. El naturalista se preocupa de los animales que sólo moran allí durante el invierno y de los que jamás veranean fuera de la gruta. Cuenta que estos últimos, adaptados a la oscuridad, han perdido la vista y sólo se sirven del tacto; permanecen insensibles a la luz, pero el más leve ruido les alarma. Y es que si la función crea el órgano, la falta de aquélla viene a atrofiarlo. Como científico competente que es, sigue exhumando sus conocimientos. Habla de la lentitud con que se desarrollan las estalagmitas y estalactitas formadas por las filtraciones de las aguas: en las partes de esta caverna donde la cristalización se efectúa con más rapidez, cada milímetro tarda dos años y medio en constituirse.

Pero no es esto lo que le interesa al pintor, sino la fama esculptórica que crearon las cristalinas concreciones de calcáreo, y la arquitectura libre del ideal geométrico que resalta por doquier, y la poesía que todo ello diluye cuando, en vez de escuchar la sensatez de la ciencia, se recoge la charla de la imaginación.

Oyendo este diálogo, sabroso por sus réplicas y contrarréplicas, recorro, sumando a la caravana de turistas continentales y ultramarinos, plazas como la de Armas, cuyo suelo seccionan las aguas del Lesse; y galerías como la del Precipicio, a cuyos pies se abre un sumidero profundo; y salones como el de la Cúpula, cuya longitud es de hectómetro y medio y cuya altura, desde el nivel del río hasta el remate de la bóveda, tiene dos hectómetros largos.

Pináculos irregulares, chapiteles airosos, colinas subterráneas, estalactitas de pulidez marmórea y alburna alabastrina como las que, por lo que su contemplación sugiere, se denominan el Elefante y el Cerdito, el Balcón de la Mezquita y las Columnas de la Alhambra, el Tonel de las Danaides y el Tocado de Proserpina; todo ello, siendo un trozo real, supera en efectismo a las más efectistas decoraciones teatrales. Y apenas pensar que jamás hubo rondas de gnomos ni sabáticos aquelarres en esa cripta maravillosa.

\*\*\*

Tras larga caminata, se llega a la sala del embarcadero. Un estanque tranquilo que durante millares de años vivió feliz bajo las más densas sombras, se nutre con las corrientes subterráneas del Lesse. Los turistas pasan al bote que les aguarda allí. Embarcados, dejan el estanque y penetran en un canal angosto. Sucede la oscuridad a la luz y el reposo al bullicio. Nadie habla. En aquel caminar por lo desconocido, sobre una barquichuela frágil, en plenas tinieblas, surgen presagios dolorosos, y pesadillas y pesadumbres. Parece como si una amenaza ineluctable pesara, fatal, sobre la caravana cosmopolita. Se creería que todo duerme, si no fuera por que los remos invisibles chapotean sobre las ondas, invisibles también, y porque algún murciélago, amedrentado, lanza sus notas agudas.

De pronto vira la barca. Divisase al fondo, en la lejanía, una luz de tonos opalinos que va intensificándose más y más. Y se ve que el río cuyas aguas se surcan, es argenteo; y que el follaje, vislumbreado como país de promisión, es esmeraldino. En sus irisaciones, que se proyectan sobre la fluvial superficie a la salida de la gruta, bajo la luz solar, estas coloraciones inéditas son para la vista una fiesta solemne.

JOSÉ SUBIRÁ.

## MI CALAVERA

Cuando mi calavera veais en el osario,  
tirada entre otros huesos por una mano impía,  
repassad un instante las cuentas del rosario,  
para que vuestros rezos salven el alma mía.

Suplicadle fervientes al Martir del Calvario,  
que perdone mis faltas; pues si pequé algún día,  
no fué el alma, fué el cuerpo, quien pecó rutinario;  
y no es justo que aquella pague lo que éste hacía.

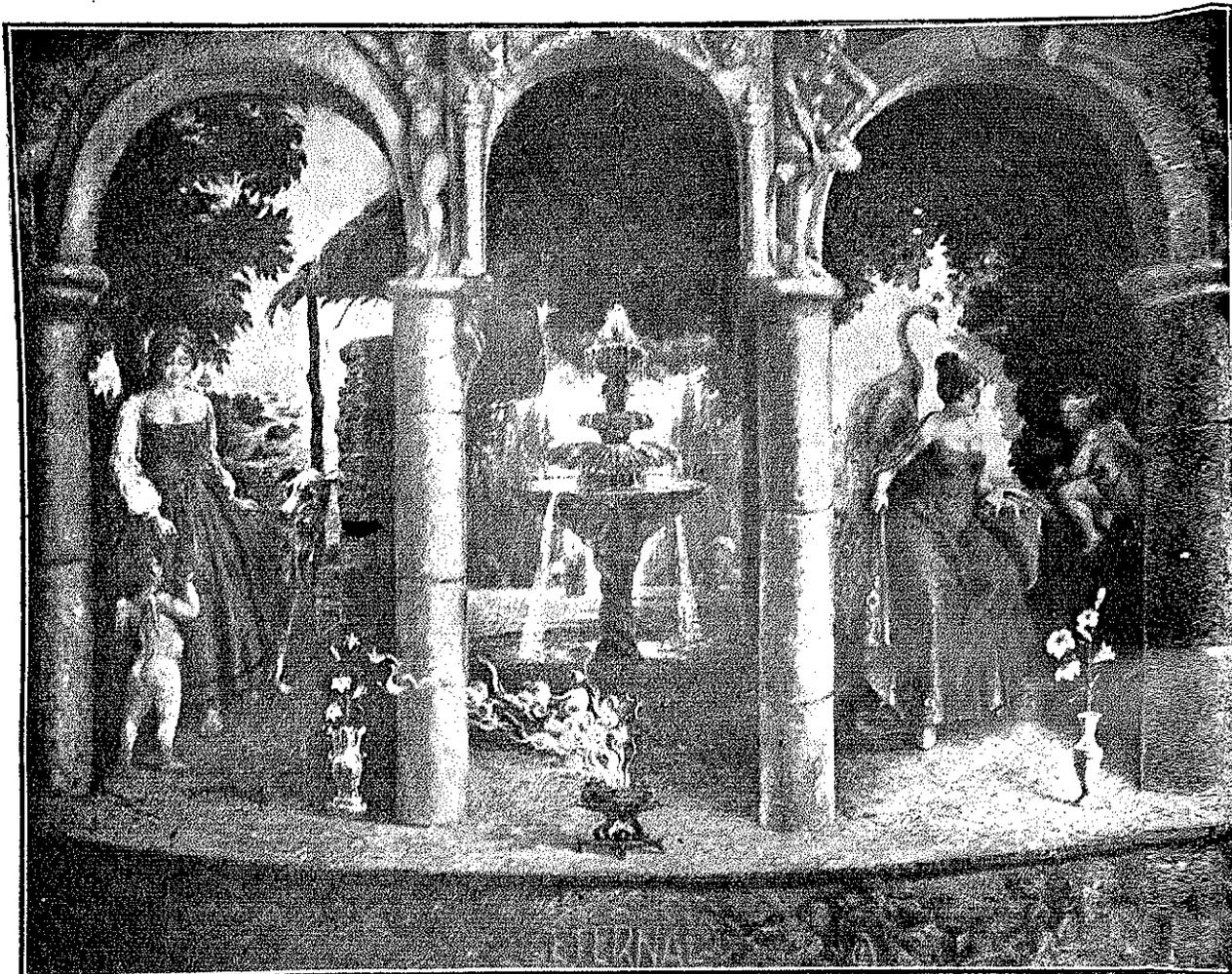
Porque ya sabeis todos que dijo un gran poeta,  
que el alma siempre es niña, y al ser infantil, creo,  
que pecara ignorante, no saciando un deseo.

Mas si el cuerpo al podrirse cumplió ya su condena,  
¿por qué sufrir el alma toda su vida inquieta?  
¡Rezad, rezad por ella que no sufra más pena...!

ALFREDO MIRA RUBIO.

Alcolea, 12, 918

# ARTISTAS MANCHEGOS



**F. Espinosa**



**de los Monteros**



Reproducción del cuadro «Eternal» y dos apuntes al lápiz de este joven artista, esperanza del arte pictórico y de cuya labor nos ocuparemos más extensamente.

Fots. R. Pérez.

# NUESTROS POETAS



## ¡ESOS OJOS...!

Me encantan esos ojos de indecible emoción  
que unas veces nos miran y se muestran altivos  
y al mirar otras veces, se muestran compasivos  
poniendo en sus miradas un ritmo de perdón.

¡Esos ojos de negras pupilas hiperbólicas  
circundados por cárdenas y profundas ojeras!  
¡qué misterios esconden qué imposibles quimeras  
hacen soñar al punto sus miradas diabólicas!

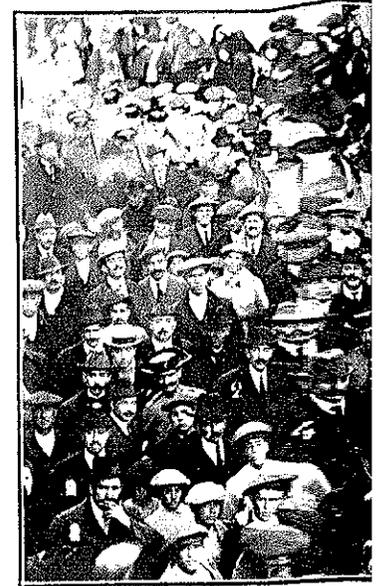
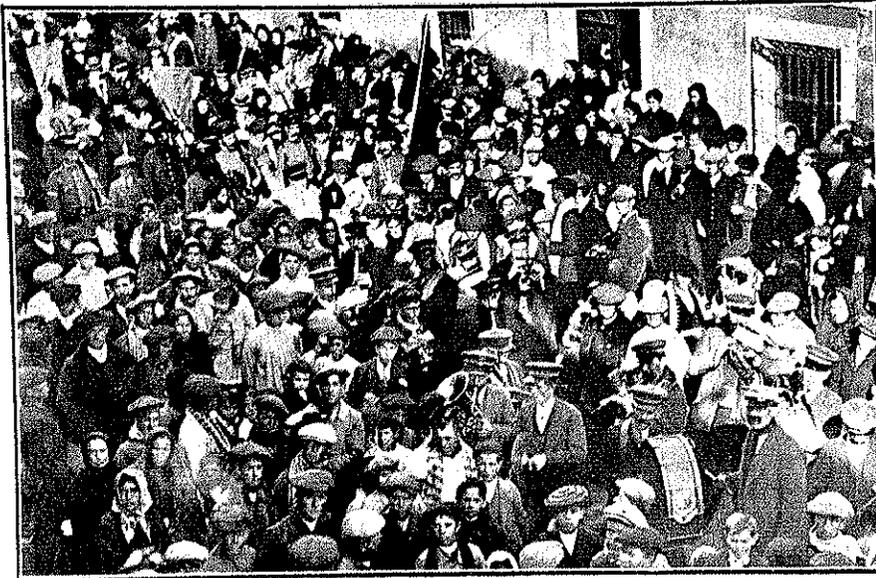
Yo no sé lo que tienen esos ojos que al mismo  
tiempo que dan la vida nos muestran un abismo  
semejante al abismo que nos muestra la muerte

¡Ojos cuyas miradas se ignoran donde van!  
Reverencio a esos ojos en los cuales se advierte  
tras la negra pupila la efigie de Satán.

Dibujo de Claudio Adán FRANCISCO ADÁN CAÑADAS.

# INFORMACIÓN GR

EN MORAL



El Círculo de Labradores de Moral de Calatrava ha donado una bandera nacional al puesto de la Guardia civil de este pueblo D. Cipriano Grande, portador de la bandera donada con los padrinos, acompañados de la música de los Labradores D. Francisco Jiménez; (3) Sr. cura párroco D. Patrocinio Gómez; (4) Sr. Juez municipal D. Rafael Ferrer.



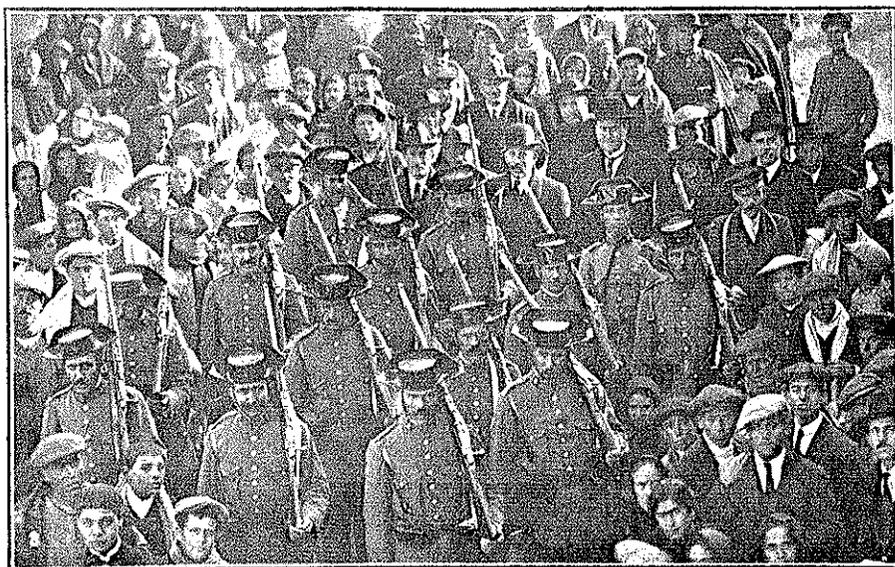
Pablo Valencia, formidable guitarrista para el que la guitarra no guarda ningún secreto. Hace días, en el salón del Ateneo, tuvo ocasión de poner de manifiesto una vez más, su extraordinaria maestría en la difícil ejecución de dicho instrumento, siendo aplaudidísimo y viéndose precisado a repetir algunas obras.



Distinguidos jóvenes de Tomelloso q

# CA DE ACTUALIDAD

## CALATRAVA



Se celebró el acto con gran solemnidad y del que reproducimos algunos aspectos. Núm. 1 —En el centro el Comandante de la Guardia civil. Núm. 2.—(1) Sr. Teniente coronel D. José de la Vega y Lombardía; (2) Sr. presidente del Círculo de Inactiva y Sociedad del Círculo donante. Núm. 3.—Grupo compuesto de un piquete de Guardia civil y la Corporación Municipal Francisco Coll.



D. Juan Mugueta, canónigo Magistral de esta catedral, que ha dado una brillantísima conferencia en el Ateneo de esta capital, desarrollando el tema «La crisis del Patriotismo». Fué muy aplaudido y felicitado.

Fots. de Camacho, Gastón y R. Pérez.

Una velada a beneficio del Ropero de Caridad.

Nació al azar; en cualquier sitio; igual que surgen las amapolas rojas o rosadas, lo mismo pudo ser entre la maleza de un herbazal que entre la abundancia de los trigos dorados por un sol de Agosto. Quizás a esta circunstancia y al bello y aterciopelado color de su rostro deba el nombre de Amapola con el que le designan sus compañeros de caravana.

Amapola es una linda gitanilla que une a la gracia y a la esbeltez de su cuerpo euritmico, la belleza de su cara. Morena, pero sin ese color mate y centenoso, ese color trigueño y confuso de las otras gitanas; de ojos grandes rasgados e intensamente negras sus pupilas, de labios gruesos, sensuales, sangrantes que se entreabren en una sonrisa para mostrar los parejos y menudos dientes marfileños, Amapola se hace admirar y desear por los hombres y es envidiada por las mujeres.

Además tiene un gusto exquisito para su atavío que en nada se parece al atavío sucio y desastroso de las mujeres de su tribu. Sabe cuidar su belleza porque conoce que es un acicate a su admiración. En el pelo de un negro azulado pone una flor roja; a su garganta torneada ciñe primoroso collar de corales y ambarrinos aretes penden de sus orejas sonrosadas. Un pañuelo de seda de fuertes y abigarrados colores cae en pico sobre sus espaldas y se aúda graciosamente sobre el seno apretado y breve. Lleva los brazos desnudos hasta el codo; su cuerpo se oculta bajo una blusa clara; moldea la falda las curvas de sus caderas y baja airosamente hasta donde comienzan a dibujarse las líneas de sus piernas y aprisiona los pies diminutos en lindos zapatitos claros.

Recorre en su vivir errante pueblos y ciudades y al igual que *La gitanilla* que nos describiera el inmortal Cervantes, en plazas y calles, hace gala de sus bailes y de su voz.

Cuando Amapola baila pone en sus danzas un fervor inusitado como si rindiera culto de paganía; se abstrae de todo; se recoge en sí y no cesa en su bailar hasta que cae rendida, jadeante, para descansar, mientras alguna viejita desgredada pasa ante el corro, pandereta en mano, recogiendo unas monedas.

Canta después Amapola unas tonadas con voz suave, armoniosa, de una extraña melodía aunada con la letra melosa de las canciones en las que habla de nostalgias. Canciones extrañas del vivir errante que añoran una patria ignorada y lejana...

Si Amapola llevase con ella la cabrita *Djali* de cuernos y patas doradas sería *Esmeralda*.

Acaso como *La gitanilla* haya despertado en el alma

de algún mancebo de prosapia ilustre una arraigada y bella ilusión de amor que ella desdeña porque no quiere apartarse de su gente para vivir libre, para ser libre; sin afectos, sin cariños; volar sin límites es su deseo, cantando siempre su alegría...

No por eso encierra en su alma insondable misterio de esfinge, no. Se entregaría a uno de los que con ella supieran llevar sus usos y sus costumbres y al entregarse, pondría en la renunciación toda la fuerza brava de sus sentimientos.

Sentimientos nobles que un día como *Esmeralda*, ofreció su cántaro al sediento *Quasimodo* al monstruo elegido *Papa* de los locos, condenado a martirio y a la *Picota*, por causa de ella, en la plaza de la *Greve*; que libraría de la horca al poeta *Gringoire*, el autor del misterio célebre en la Plaza de la Justicia de París, casándose con él por cuatro años, ya que en cuatro pedazos rompióse el cántaro.... pero que también sabría odiar con todo el ímpetu de su sangre moza como *Esmeralda* al Arcediano *Claudio Frolo*.

Amapola sabe también leer en las rayas de la mano el sino de las personas y más de cuatro hombres gustan de oír su predicciones sibilísticas, para recrearse, al mismo tiempo, viéndose reflejado en las negras pupilas de la gitana.

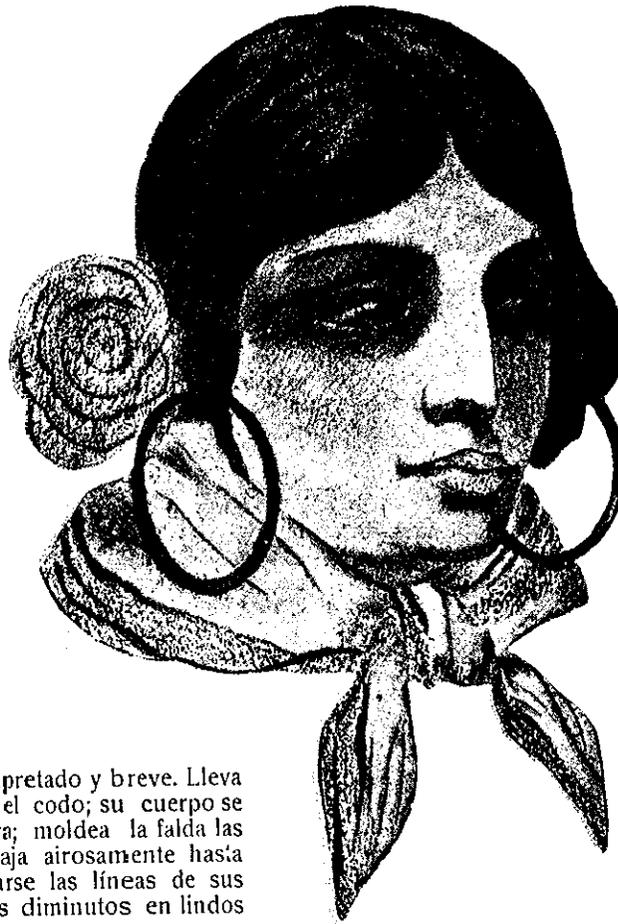
Yo he hablado con Amapola un atardecer de estío, cuando ya cansada de recorrer las calles de la ciudad provinciana, regresaba ella acompañada de la viejita sucia hacia donde acampaba la gitanería.

(Allá junto a los vestigios ruinosos de los murallones que enmarcaban la población.

Y Amapola gustosa de oír alabanzas a su figura bonita, correspondió después señalando algunos trazos de su vida...

Un medallón de oro que guarda en su seno, con unas iniciales, le hace concebir esperanzas no lejanas. Amapola alimenta en su alma una bella ilusión de días mejores...

Acaso lo haya leído en los augurios de una baraja mugrienta y quien sabe si en aquellas profecías haya también entrevisto un mozo valiente, un *Febó* gallardo que en el último rincón de su alma, hizo vibrar un sublime sentimiento de amor.



Dibujo de J. G. de la Higuera

JOSÉ SARÁCHAGA.

## Supersticiones de una vieja. - las Carnestolendas. - El sueño de un edil

Aunque de poco tiempo a esta parte nos vamos norteamericanizando, no por eso han desaparecido de nuestro terruño actos consuetudinarios tan supersticiosos como sacrilegos. Aquí hago punto, no porque lo exija la hilación del artículo, no, sino porque de seguir escribiendo me hubiese visto obligado a decir alguna palabra más gruesa que el reloj de Pepe Vitor, pongo por comparativo. ¿Qué os parece, amables lectores, el caso brutal ocurrido en la iglesia de San Pedro?

Una pobre vieja de rostro apergaminado que—como diría Rusiñol—es una tradición en vida, aprovechando la ausencia de un chupacirios perezoso que dormitaba al pié de la efigie de San Antonio, al que, por su condición de célibe deseoso de media naranja, profesaba nuestro alcalde gran devoción, quiso apoderarse de él en el momento que el misceláneo D. José pronunciaba a su oído el nombre de la rubia o morena causante de su cercana ruina, pues le hace gastar en cera para conseguir su amor todo el capital que le producen sus múltiples negocios... Hay quien dice que nuestra autoridad municipal se cortó el bigote a estilo Charlot por satisfacer un capricho de la mujercita de sus quereres, y que le encargó a Picavea un hábito pardo similar al de San Antonio, porque piensa retirarse a hacer vida de cenobita en cuanto vengan las aguas, haga el primer viaje en el rápido París-Madrid-Algeciras y se despida de Ruiz de León y Joselito; no faltando gente que afirma haberle visto llorar ante una carta de Picavea, donde le comunica le retira su amistad por su reprochable conducta, al enterarse que se niega rotundamente a pagarle el hábito porque él es anticatalanista y el paño es de Tarrasa.

Pero dejemos esto aparte, pues de lo contrario va a traer más cola que un traje femenino de Himeneo, y sigamos con la pintoresca anécdota inmortal ocurrida a D. José, a quien nos hemos dejado confesando con San Antonio.

Sin duda alguna la buena mujer al espiar el último paso del monaguillo, creyó llegada la hora de trasladar a San Antonio de su hornacina, pues parece ser que guiada por los consejos de una vecina versada en nigromancia y algo erotómana desde que vió a un sereno vestido en Carnaval con unos calzoncillos de ballena amarilla, deseaba llevarse a su casa el santo de los pobres para pedirle un número tan elevado como el precio de un panecillo, para su nieto, futuro militar que sorteaba el domingo próximo. D. José, sumido en un éxtasis profundo, sintió el cosquilleo de unas manos rugosas y luego vió entrar su cabeza en una cesta donde moraban una mata de verdolagas y unas cuantas zanahorias. Al principio creyó aquello una alucinación, más tarde un encantamiento; pero cuando se enteró de que era vieja quien lo acariciaba de aquella manera al mismo tiempo que le pedía ¡el ciento uno!, empezó a darse golpes de pecho, repitiendo: ¡Capicúa!.. ¡capicúa! La vieja se dió cuenta de su equivocación, dió cuatro piruetas, clavó el rodete en el suelo, y empezó a dar más vueltas que un molinillo del chocolate.

El dichoso Carnaval ha vuelto loca a media Humanidad y no vuelve a la otra media porque esa está siempre disfrutando de él. ¡Maldito Carnaval! Ya vas a traer a tus indiscretos muñecos, dispuestos siempre a decir verdades con el rostro cubierto a fuer de hipócritas, pues hasta para decir verdades se ocultan tus hombres tras unas caretas ridículas y una vestimenta más ridícula aun.

El año pasado, desgraciado Momo, mandaste un comisionado a que me insultase porque insulté a los hombres que abusan de tu fiesta y decía en un periódico:

Vamos a llevar a medias  
con Francia este Carnaval,  
allí llevamos las carnes  
y las tolendas acá.

Pues a ver si este año me mandas otro heraldo, que ahí te envío otra coplilla para tus comparsas:

Va a resultar muy bonito  
en el parque el Carnaval:  
allí comprará caretas  
la prole municipal.

El conocido Maura-Ossorio-gallardista D. Julián Lucendo, concejal de este Ayuntamiento y amigo de Cabezuelas, tiene dos defectos; uno, jugar al tute; otro, soñar en los divanes del Casino. El primer defecto—¡váyase lo uno por lo otro!—le ha proporcionado arrobos de simpatías entre los mauristas; así, desde una vez que jugó al tute con Vitórica, lo tutea, y desde otra vez que le acusó las cuarenta a D. Antonio se permite la confianza de darle con el índice en el abdomen al anciano parlamentario.

Anoche tuvo D. Julián una horrible pesadilla, a consecuencia de la cual hoy se encuentra enfermo, después de haber tomado la aspirina por dosis tan elevadas como un cucharón cada cinco minutos. La pesadilla fué tremenda, tan tremenda que abrazó a un mozo, portador de una tetera, confundiendo con Golcochea. Al despertarse y contemplar su flamante terno negro lleno del ambarino líquido derramado por el mozo—un mozo de sesenta años—empezó a llorar todo lo fuerte que pudo, creyendo que había abrazado a Gasset. Al darse cuenta de que lo contemplaba un radical se creció.

—¡Pues no faltaba más, hombre!

—¿Que le pasa a V. D. Julián?

—Vaya con la valla de Cedaceros...

—Seréne V. hombre de Dios; piense que los chicos llevan razón y que La Chica es un cacique.

—El día que suban los nuestros ¡vamos a quitar pocas vallas... ¡y pocos caciques!

Y D. Julián subrayó la palabra.

ROLANDO CIFAR

### VIDA MANCHEGA

publicará en los números correspondientes a los días 5 y 20 del próximo mes una extensa información de los carnavales en todos los pueblos de la provincia y de la región, y detallados aspectos del grandioso baile que organizado por la Asociación de Prensa, se celebrará el día 28 del actual.

# DE COLABORACIÓN

## LA ESTATUA A GALDÓS

A buen seguro no miento, queridos lectores, si digo que mi amigo Recio, el descendiente de aquel famoso médico de Tirteafuera, se engaña creyendo encontrar algo de bueno en mis trabajos: nada menos me ha pedido, sino algún artículo o alguna pintura. Esto me sugiere la moraleja de un cuento. Sí, sabéis cual es; el *manchego* Cervantes, en una de las dos narraciones en que habla de *loco* y de *perro*, dice que es muy difícil hinchar un perro. Pues algo así quiero decir; es muy difícil grabar ideas con la pluma, y esta dificultad se acentúa, oponiéndose a nuestro acierto, cuando las ideas, en alas de la publicidad, van a caer en manos del pueblo docto; censor justo, inexorable.

¿Hay Crítica y crítica? Pues bien; temo y me honra temer a la primera a la que es hija de la Razón, a la que inductiva o sintéticamente nos hace pasar por el *tamiz* de la Ciencia, de las doctrinas puras. La segunda, la pseudocrítica no me espanta; ésta que pudiéramos llamar espíritu de murmuración y cuyos aventurados prejuicios pudieran constituir el léxico de los ignorantes, no pone pavor a mi ánimo. Hago esta distinción porque al que actúa públicamente en la gran *escena* del Mundo, los espectadores suelen calificarlo de dos distintos modos: unos, a la clara luz de los principios; laticrosamente, otros, a la sombra del error.

De cualquier modo, lo que hago o haya de hacer va empujado por un deber de amistad y por reiteradas instancias, que me honran; pero, nunca alentado por la esperanza de merecer aplauso, por la ilusión de decir algo que valga la pena de decirlo, que mal puede alentarme mi condición de modrego. Con esto me quito a *priori* la ocasión de un juez que me juzgue, y así parece que me tomo la libertad de escribir más a mis anchas. Dicho sin ánimo de desbaratar en mí lo que llamo *habilidades de la Literatura*, ni en vosotros la ilusoria realidad (si así se me permite decirlo), que dichas *habilidades* suelen engendrar.

Esto asentado, me vereis, unas veces, calzando el coturno trágico de Esquilo; otras, la trompa épica sonando, como dijo aquel egregio vate que arrojó al puerto de Lisboa las dos pesetas que tenía como único capital. Y como soy oficial de muchos oficios y maestro de ninguno, observareis que de los puntos de mi pluma saldrán unos *monos*, ya algo en prosa, ora unas tristes coplas de ciego; en fin, ¿que se yó? ¡Tanto habrá que no se haya *puesto en salsa!* Asuntos, sobran; lo peor es, como ya se ha dicho, presentarios al mundo de las Letras «decentemente vestidos», rodeados de bellas imágenes, siquiera con ello se contribuya a adornar la tibia concepción de una idea corriente y quizá bahadí. Posible es que el mundo de la idea abarque y supere al de la forma; pero, es también muy posible, ya que aquella puede revestirse de esta, multitud de veces, que se agote antes en nuestro *maquin* la *ídea* de la forma que la *forma* de la idea. Sin embargo, con que haya un algo que deba tomar leve carácter substancial, es suficiente para que huya de nuestro humano intento todo aquello que no sea *escoria*, farrago. Es en las ideas imprecisas, de puro pálidas, donde más necesarios se hacen el brio, la dulzura, la armonía o la brusquedad; en una palabra, aquella definición concisa y única de la idea incipiente, que es como su soplo vital; su genuina expresión. Cierta es que hay ideas de suyo tan fluidas y sublimes, que no necesitan enmascararse con una expresión reglamentada y sutil, porque en su estado nativo y con toda la firmeza de su fuerza brava, en su rusticidad (valga el ríspio), en su palpitable desnudez hallan reflejo fiel, expresión elocuente. Comprendo por qué dijo el inmortal Gustavo Adolfo:

«...Podrá no haber poetas; pero siempre habrá poesía».

Y yo uniendo mi alma a la suya, hermanándome a él y haciéndome eco de la suave cadencia de sus Rimas, repito:

«No digáis que agotado su tesoro

De asuntos falta, enmudeció la lira...»

jamás: lo que sobra son los asuntos. ¡Palabra...!

A todo esto, no he *entrado en materia* y me veo obligado a ir *saliendo de ella* si no he de parecer prolijo. El objeto cardinal que me guía es apuntar algo referente a Galdós y más principalmente, a su estatua. D. Benito Pérez Galdós es uno de los escritores contemporáneos a quien más admiro. El primero para mí, ¿y para quien no?, en los siglos de los siglos, así pasados como venideros, es Cervantes.... ¡Qué respeto y qué placer me infunde esta palabra! Porque me siento convivir algunas veces con la sombra de su espíritu; sombra gigante que viene a través de los siglos, agrandándose más en la niebla del pasado;

niebla de olvido, olvido y desaprensión del carácter español consentidor de que esta gran figura se desdibuje, regateándole por algo fútil la oportunidad de un centenario. . . . . Esa sombra me conduce como un Anteo por escabrosas regiones, e inclinándose hacia mí, con toda su experiencia y sentido común me dice en esta guisa: «Estamos, joh, triste!, en un país o comarca de la que ha sido expulsado mi Don Quijote. El yerro es ley. Aquí, no hace falta ser buenos; el título de caballero se lo gana, como mínimo, quien no sea malo, o, mejor dicho, quien no tenga la torpe insistencia de demostrar sus malas artes....» y otras razones de este o parecido orden, que guardo en el arca de mis desengaños. Cuando alzo los ojos, la sombra del Genio ha desaparecido y me deja ver los horrores de un campo esquilado, envuelto en humo de cañón y manchado de sangre por la soberbia desmedida de un poderoso irrisible y desterrado.

Lo dicho del padre espiritual de «Don Quijote», hágase extensivo a Galdós, padre espiritual de los *Episodios Nacionales*, ya que éste inclito anciano, de alma siempre joven, maestro de novelistas, ha sabido reflejar en la fuente inagotable de su fantasía, de su peregrino ingenio, el mismo donaire en la narración; el estilo correcto, sencillo, galano; el singular pergenio de sus héroes; y, en fin, aquel profundo conocimiento del corazón humano.... Pero, ¿qué podemos decir, si la excelcitud de estos hombres es tal que resultamos insuficientes para elogiarlos en lo que con justicia se merecen! Además, dentro de mi objeto cardinal, el propósito mío es formular una protesta en honor al insigne autor de «Electra»; y una protesta cabe en un signo, en un grito.

No es menester hacer historia para saber que los grandes hombres han solidado *merecer*, por todo galardón, el desprecio y hasta la calumnia. Es la constante guerra que provoca la envidia; es la lucha entablada por la diferencia de un corazón a otro, de uno a otro cerebro; desequilibrio eterno en la vida. Pero, al fin, el torbellino contumaz de la sinrazón se estrella contra lo sublime, sin lograr derribarlo, y de entre el marasmo moral de la bellaquería, surge, depurado y ennoblecido por el sacrificio, el *coloso*. No se me olvida un hecho que me acaeció en la Villa y Corte. Hablaba yo con un señor de traje talar (sé su nombre); la conversación, como suele ocurrir no pocas veces, había recaído sobre Pérez Galdós, y degenerado en disensión. Mi discrepante coloquio terminó diciéndome: «Pérez Galdós no sabe escribir». Un gesto mío de irreprimible contrariedad siguió a su perorata irreverente; no pude por menos. Callé; los inmortales no necesitan defensores, los defiende su gloria. Debí añadir una palabra más y hubiera dicho: «Pérez Galdós no sabe escribir mal», que es una gran verdad.

En la fronda del Retiro, lejos del murmurar de los hombres; en el silencio, en la paz olímpica de aquel recóndito paraíso; allí, bajo el cenital de la verde enramada, han erigido su estatua. Su figura se yergue majestuosa, angusta y contemplativa, como escuchando el susurro de la floresta. Su frente serena es acariciada por el beso constante de las perfumadas auras. En los días tristes, cuando el cierzo sacuda los árboles y arrastre sus hojas, es posible que junto al pedestal de la estatua se detengan, siquiera unos instantes, aquellas «hojas secas» del inspirado Becquer. Galdós sabrá traducir el lenguaje de «ellas». Y ese diálogo de tristezas y de realidades, ¿por qué no ha de ser un diálogo de las dos almas?

Diz que a la inauguración del monumento, no ha asistido el elemento oficial. Me es penoso creerlo; pero, si es verdad, no deja de ser una de tantas españoladas como suelen darse. Vamos por un camino que nos conducirá, irremediablemente, a un día *castizo*; llegado ese día en que se eleven estatuas a los *toreros*, en detrimento de la vergüenza nacional, vereis al elemento oficial, y a algo más, contemplando la endiosada efigie de algún astro coetáneo.

En tanto, joh, Galdós!, me queda el consuelo de ver que, en derredor tuyo, la Fama está tejiendo para tu frente una *guirnalda* de laurel; me cabe la satisfacción de decir que desde este rincón de la olvidada Mancha protesto contra los que te calumnian y olvidan, y protestaría aunque fuera necesario hacerlo a gritos, incansablemente, como cualquiera de aquellos chicos *dasarrapados* e inquietos de la Caleta, de aquel barrio gaditano que hay junto al mar....

LUIS QUIRÓS ARIAS.

# MUNDO MUNDILLO

NOTAS DE UN CARNET

Cuento entre mis numerosas amistades con una simpática muñequita de diez años, bautizada por mí con el nombre de Violeta, por habérmela encontrado la vez primera que dialogué con ella cortando estas flores en el jardín de su *chalet*. Violeta es una mujercita ingénuo, bondadosa, que ha simpatizado conmigo de manera tal que me llama su chacho, y en donde quiera que me vea hace sentarme en el banco más próximo para relatarla algún cuento brujas, de bandidos, aunque por la noche se despierte una porción de veces sobresaltada, al evocar en su sueño la vieja sibila cabalgando en una escoba... el sanguinario bandido antropófago asando vivo algún niño privilegiado por la Fortuna...

Violeta me ha divisado a lo lejos y corre como un corzo con los brazos abiertos a estrecharme contra su corazoncito.

—¡Chacho, chacho, cuéntame la historia prometida donde la bruja Capuchina vence al gigante de la gruta encantada! Anda, cuéntamela, y después te cuento yo muchas cosas para que las digas en Mundo Mundillo.

—¿Tu?

—Sí, yo, yo, ¡que te has creído...! Vamos a ver ¿no te interesaría a tí saber el traje de las comparsas de este Carnaval... las máscaras del baile de la Asociación de la Prensa?

—Sí; pero tú no los sabes: eso lo dices únicamente para oír la historia de Capuchina...

—¡Desconfiado! Parece mentira, chacho; yo creí que tu no eras como los demás hombres.

—¿Pero sabes tu acaso, muñeco, como son los hombres?

—Yo, no; pero me lo dice mi mamá... Escucha, ahora te voy a contar yo muchas cosas, con tal que después me lo cuentes.

Y Violeta me dijo.

—Ha sido pedida la mano de la bella señorita Margarita Morales, hija del acaudalado banquero D. Enrique, para el joven letrado D. Manuel Barenca.

—Pasará en Madrid los Carnavales la distinguida señorita Pilar Loaysa.

—En Madrid ha sido pedida la mano de la bellísima señorita Anita Rosales Tardío, para el distinguido capitán de Infantería D. Cesar Guerrero Portocarrero.

—Ha dado a luz un robusto niño la esposa de don Ramón Domínguez.

—También dieron a luz días pasados las esposas de D. Manuel Sabariegos y D. José Gómez, un niño y una niña, respectivamente.

En casa de la distinguida Sra. D.<sup>a</sup> Consuelo García-Herraiz, de Pujol, han empezado los preludios del coñillón que se ha de bailar en el baile de la Asociación de la Prensa.

—¿Y tú no vas a bailar?

—Yo no; pero sé quienes son las que lo van a bailar; más todavía, sé que en la primera reunión presentarán a nuestras paisanas a dos preciosas amigas.

—¿Quiénes son?

—Las dos forasteras y guapas: poco tiene que pensar. Además, de Piedrabuena irá una preciosa muchachita con una comparsa...

—Esa si me dices quien es, Violeta.

—¿No lo sabes? ¡Uy, que poco adivinador para ser cronista de sociedad, hijo mío! Es Marujita Gomez... Parece que abres la boca, chacho.

—Ante lo bello. ¿No sabes más?

—Solo falta que te parezca poco todavía... ¡Ay! Si, si

se mas ¿Quieres poner que Consuelito Pujol y Carmencita Ibarrola irán vestidas con el gusto que para tienen?

—Sí, mujer, ¿por qué no?

—Oye, el traje no lo digas porque a las muchachas no les gusta que adelanten noticias.

—Sin embargo a ellas les gusta adelantarlas. Ya ves t do Ciudad Real sabe como voy a ir yo.

—De maja.

—No, de chispero; es un disfraz precioso. Voy a parecer alguna figura de un tapiz de Goya.

—O alguna caricatura de Karicato, porque tu no tienes tipo.

Irá al baile de la Asociación una comparsa de.... Bueno, de que no te lo digo por si me regaña mamá, y además, porque he prometido no decirlo a nadie.

—Entonces, ¡adiós! Ya no te cuento la historia, tontina,

Violeta me estrecha nuevamente entre sus brazos, me aprisiona fuertemente y estampa en en mi frente un ósculo de perdón. Después su blanca manita me da una bofetada, una caricia de las acostumbradas, y prorrumpe en una carcajada. Al ver la figulina de Violeta perdonarme de aquella manera decidí contarle la historia.

—Mira, niña, ahora te la voy a referir conforme a mí me la relató una criadota en la cocina de mi casa: *Era la misma hija de Satanás...*

—No; si ahora la que no quiere soy yo... ¡Adiós!

Y empecé a correr jugando al aro. Cuando llegó al final del paseo volvió la vista hacia el banco donde su niñera y yo la estábamos contemplando y me «tiró» un beso. La criada sonrió. Violeta con las guedejas en desorden, fatigada, volvió de su carrera; se sentó junto a mí y me ofreció de su merienda al mismo tiempo que entre sentenciosa y burlona repetía:

Las mujeres somos así...

EL BARÓN DE ROSILLO



El joven y culto letrado de esta capital D. Leutfrido Barragán y Gómez, que obtuvo su primer triunfo profesional en esta Audiencia provincial, el 30 de Enero último, como defensor de Juan Moreno Manzanares, por delito de homicidio y lesiones, dando una prueba más de su gran talento, elocuencia e ilustración.

La Asociación de la Prensa ha organizado un gran baile que se celebrará el día 28 del actual y que constituirá un grandioso espectáculo.

### Albacete

El día 13 fueron entregados por el Ayuntamiento de esta ciudad al ramo de Guerra, los terrenos cedidos para la edificación del cuartel de artillería, que ha de servir de alojamiento a la guarnición destinada a esta plaza.

Albacete es uno de los pueblos modernos que más entusiasmo ponen para allegar medios enérgicos y vitales a su engrandecimiento y progreso. Así, en esta ocasión, los albacetenses consiguen ver realizadas una de sus mayores aspiraciones como es la guarnición, que viene a robustecer la vida de este pueblo laborioso y honrado.

Pueden felicitarse sus vecinos, pues a sus constantes afanes suman siempre una hermosa realidad.  
¡A cuantos pueblos pudiera dar ejemplo Albacete!

La huelga que anunciaron los obreros de la Casa del Pueblo ha sido aplazada para el viernes próximo, día 21, con objeto de dar tregua a los señores Anguiano y Saborit para que continúen sus gestiones cerca de los poderes a fin de conseguir lo que solicitan los obreros.

### Toledo

En la alcaldía de la ciudad imperial se ha nombrado una comisión compuesta de importantes personalidades, que marchará a Madrid a gestionar principalísimas cuestiones de gran conveniencia al desarrollo y el progreso de la población, sobre todo en lo concerniente al paso del ferrocarril internacional por Toledo.

A este efecto el senador por esta provincia señor Caferrocoso, amante de Toledo, trabaja con todo su entusiasmo y con toda su eficacia.

No cabe duda alguna que sería de grandísima importancia el tránsito del ferrocarril París-Algeciras por la ciudad imperial, porque a su vida y a su riqueza añadiría gran incremento, y los toledanos deben poner su empeño en que se cumpla ese deseo.

La epidemia *gripal* se extiende, también, por la provincia, habiéndose reunido la Junta de Sanidad adoptando medidas y acuerdos para evitar la propagación del mal que tan terriblemente nos invadió hace poco.

El día 8 se celebró un mitin en el domicilio social de la Juventud Obrera Republicana Radical.

El objeto de este acto no fué otro que protestar del encarcelamiento de obreros en el vapor «Pelayo» y otras prisiones españolas.

Al acto concurrió mucho público. Las conclusiones fueron entregadas al Gobernador civil.

### Cuenca

La Prensa local ha establecido una ponencia que en acto público dió cuenta el domingo próximo pasado, día 16, de los trabajos realizados en favor de la baja del precio de las subsistencias, publicando después unos impresos que se repartieron profusamente con la nota de los precios de los artículos tasados.

Realmente nadie mejor que la Prensa ha podido llevar a cabo, tan interesante asunto, habiendo causado gran contento este trabajo.

Un motin de mujeres formando grupos han circulado por las calles protestando del precio de algunos ar-

tículos y sobre todo por no venderlos al precio estipulado y señalado en los impresos que la Ponencia de la Prensa puso en circulación.

Tema tan complejo es este de las subsistencias que en todas partes va tomando arraigo que no sabemos a que argüir ni achacar la carestía que predomina.

Los vendedores demuestran con factura en mano que no pueden expender sin pérdida para ellos, en precio más barato; las autoridades con gran celo trabajan que se llegue a conseguir esto y mientras tanto el pobre compra caro y come mal si no pasa hambre...

¿Cómo remediarlo? ¿Cómo conseguir el abaratamiento deseado? En esta interrogación pasaremos aun algunos años.

### Interesante

Advertimos a los lectores, suscriptores y colaboradores espontáneos, que la Redacción de VIDA MANCHEGA aunque tiene un amplio espíritu de transigencia, también se ha marcado un criterio propio respecto a los originales que debe publicar, tanto literarios como gráficos, y de los que decide un Consejo de redacción nombrado a este efecto.

Así, pues, viéndonos agobiados por originales que ningún interés general encierran de por sí y que no son mas que trazos halagueños a particulares vanidades, nos vemos precisados a trazar estas líneas en advertencia de que únicamente publicaremos aquello que más convenientemente creamos como fuente de información o de valor artístico.

Indudablemente sabemos también interesar a los neófitos que en sus trabajos demuestren algún cargo meritorio y del que se deduzca un próspero valimiento. Como jóvenes, sabemos mantener y alimentar ilusiones que merezcan la pena interesarse por ellas.

Lo que en ningún caso publicaremos serán esas informaciones, esas gráficas puramente de interés personal porque no encajan en el carácter regional de nuestra revista, vengán recomendadas por quien sea, fuera de las de carácter comercial.

Los suscriptores especialmente deben tener esto en cuenta, pues muchas veces se cree que el ser suscriptor de un periódico o revista da derecho a estas atenciones y preferencias. Si tuvieren los deseos de algún suscriptor transcendencia de interés general, indudablemente se verán correspondidos; de otro modo, no.

Al mismo tiempo rogamos a nuestros corresponsales gráficos y literarios no demoren el envío de sus informaciones, teniendo en cuenta que la revista se publica los días 5 y 20 de cada mes.

### El Ferrocarril Internacional

Consideramos de transcendental importancia para Ciudad Real, el trazado del ferrocarril internacional y respecto al que nuestros representantes deben interesarse para que pase dicho trazado por este pueblo.

El tránsito del ferrocarril París-Algeciras, desarrollaría el comercio y la riqueza de esta provincia y máxime cuando en la época presente y en armonía con ese ferrocarril y el abastecimiento de aguas, se tienen en estudio el establecimiento de algunas industrias, que implican un aumento positivo y extraordinario en la vida de nuestra capital.

# LAS CAMPANAS DE COMPOSTELA

No hay nada más melancólico y severo que la voz de una campana e lanza sus preces sonoras desde lo alto de la recamada torre. No ne estridencias, el eco llega hasta nosotros como la palabra bella y avemente imperiosa de un buen apóstol. Nos invita a rezar y esto es impre hermoso: rezar, aún en el lenguaje pagano es desprenderse del stre repugnante que todos llevamos encima y sentir ansias de ideal.

Quizá por eso las campanas parecen tener alma, porque solo dialon con nuestro espíritu para sacarlo y elevarlo hacia la belleza increa-. Tienen inflexiones acariciadoras, insinuantes, pero fatales; tienen go de la fascinación de la serpiente, del maleficio aterrador de los iches sobre las multitudes ignorantes. Es que las campanas solo nos blan desde los umbrales del otro mundo, su lengua de acero no hace brar los ámbitos mas que para recordarnos que el hombre es siempre a pesar de todo, una eterna interrogación ante el misterio.

A veces, en la serena quietud de la tarde, unas campanadas breves, ntas, quejumbrosas, nos interrumpen en nuestras cavilaciones;—To- n a tránsito—dice alguien. ¡Toean a tránsito! Es decir, es la hora suema en que lo infinito, lo sobrenatural, se mezcla con nuestro ser, es momento preciso en que el arcano se junta a lo terreno, el instante i que el alma abandona una materia que se desmorona, para conti- ar más pura en lo ideal, en la nada, en otros mundos; es el límite azado a nuestra mezquina inteligencia, la línea divisoria que la men- humana no puede atravesar. ¡Es el misterio sublime que pasa!

Y para anunciarlo nada más noble y austero que la voz de la can- ma, heraldo poderoso, lengua de bronce incorruptible y tenaz. Por o la fantasía popular las ha hecho intérpretes de lo extraño y miste- oso: ellas son las que en noches de tormenta alejan el rayo con sus njuros, ellas son las que ahuyentan a trasgos y brujas de los castillos alditos, ellas son las «clóches de pâques» que van a Roma a purificar s fauces bronceas, y para ellas ha dicho el pueblo con cariño:

La campana de mi pueblo  
si que me quiere de veras  
se alegró cuando nació  
y llorará cuando muera.

¡Voz solemne y fatídica, la voz de las campanas!

No todas las campanas, empero, suenan del mismo modo. Llevan en siempre el sello característico de la multitud postrada a sus pies, como conocieran mejor el camino para llegar hasta su alma o como si al udirlas el pueblo les comunicase entre la riada incan 'escente de su ateria deslumbradora, un soplo de su propio sentir, de su propio ser.

Unas son estridentes, otras graves, lanzan ágiles algunas sus repiques rudos, arrastran otras, lentas, sus mesuradas notas y cuando en días i fiesta todas sus lenguas unidas increpan al aire, la torre tiembla ientras aquél vibra, a impulsos de la algarabía atronadora, entre la ie sobresale el bajo profundo de la campana mayor.....

Habitaba el cronista un sotabanco bohemio en la arcaica y pintores- i Rua del Villar. Desde sus ventanas podían apercibirse los remates rchicosos de las cúpulas de la basilica y paseándose al anochecer, r los venerables soportales de la docta rna, se podía contemplar la ole compostelana, cerrando el horizonte con sus apóstoles y santos.

Pero el encanto mayor del momento, era el despertar, al toque ma- tino que en la torrecilla sonaba. llenábase el aire de seducciones a evocación de aquellas campanadas mansas; quedas, pero penetrantes, mo si estuvieran destinados sus sonos más al alma que a los sentidos. penas se oían y sin embargo el tin-tán penetraba por todos los res- cios en el ánima suspendida.

El cronista quisiera tejer un poema a las mejestuosas campanas de antiago, sus vibraciones están por encima de nuestra percepción: van rectamente al espíritu sin herir los tímpanos; son la voz persuasiva l apóstol helada por las centinelas compostelanas. Ese poema que yo sé cantar, lo vivió el cronista en aquellos días; ¡son tan sublimes las mpanas de Santiago! Jamás emoción alguna superó a la dulzura de s arrullos cuando hacia el alba sonaban: escuchábanse sus golpes con deleite de un armonioso acorde. Nunca unas campanas me impresio- uron tanto, ni aun aquellas que en el umbroso Torquemada gemían a noche de difuntos, mientras el cronista embutido en un coche, de- fiaba carretera adelante, la borrasca y la nieve.....

Yo brindo a los poetas de corazón, la alegría de esas campanas úni- s, de esas voces amables y seductoras, que tienen toda la mansedum- e, toda la ternura de la dulce fabla de aquel paraíso costeño, en el e la luz ha huído del cielo, para refugiarse en los ojos de sas mu- ras.

Dibujo de J. Mur,

JUAN L-ROMERO.

